

Daniel Bensaïd (1946-2010)



Daniel Bensaïd murió el pasado 12 de enero a la edad de 63 años. Fue una de las caras más públicas del Mayo 68 francés, fundador de la Liga Comunista Revolucionaria francesa y posteriormente del Nuevo Partido Anticapitalista (NPA), dirigente de la IV Internacional y también autor de una multitud de artículos y libros políticos. Como pequeño homenaje, reproducimos en este pequeño dossier una de las últimas entrevistas a Daniel Bensaïd realizada tan solo unas pocas semanas antes de su fallecimiento. El entrevistador fue Andrés Pérez. Publicamos también tres textos más: un pequeño artículo de Miguel Romero, amigo de Bensaïd y editor de la revista *Viento Sur*, que escribió muy pocas horas después de la muerte del revolucionario; un recordatorio de Tessa Brissac, que en Mayo del 69 tenía 15 años, y la traducción del artículo que Tariq Ali escribió para *The Guardian* como obituario de Daniel Bensaïd [Redacción de *Sin Permiso*].

El hombre que amó la militancia y la vida

Tenía una ambición de conocimiento insaciable. Del conocimiento que crea desafíos, que intranquiliza, que cuestiona, no el de las vulgatas, las doctrinas. Le gustaban las palabras nerviosas, activistas, palabras de vigilia como impaciencia, brecha, bifurcación, intempestivo...

Fue marxista por el estudio permanente y por la convicción, abierto y arriesgado, dispuesto a enfrentar los textos clásicos al salto mortal de la realidad.

Fue trotskista de “un cierto trotskismo, sin duda insuficiente, pero no menos necesario para deshacer la amalgama entre estalinismo y comunismo, liberar a los vivos del peso de los muertos y pasar la página de las desilusiones”.

Construyó un pensamiento político original, basado en una cultura enciclopédica, en el que tuvo tanta influencia Lenin como Walter Benjamin.

Cada decenio post-68 protestaba por la obligación de escribir textos conmemorativos que pudieran sonar a añoranza de "ex-combatientes". Pero siempre fue leal a aquel despertar que mostró la vigencia de las bifurcaciones "a la izquierda de lo posible".

Fue, por encima de todo, un militante internacionalista. Esa era la fuente de la enorme energía que desplegaba más allá de su frágil salud, escribiendo un libro tras otro, viajando de aquí para allá, siempre a disposición de sus camaradas, antes de la LCR, ahora del NPA.

Tenía una idea cálida, vitalista, fraternal de la militancia. Se sentía a gusto en las distancias cortas, en la convivencia, en el debate con gentes diversas, críticas, inteligentes, como las que le acompañaron en la revista Contretemps.

Probablemente se encontrarán entre sus papeles cuatro o cinco libros en marcha, no sé cuántos viajes en su agenda, lecturas pendientes de Sacristán o de Robert Louis Stevenson. Nos deja irremediabilmente solos a los que le quisimos.

Miguel Romero es periodista y editor de la revista Viento Sur. Fue dirigente de la Liga Comunista Revolucionaria y hoy milita en Izquierda Anticapitalista

Público, 13 enero 2010

"Ha llegado el momento de definir la estrategia". Entrevista

El filósofo francés Daniel Bensaïd acaba de publicar su *Elogio de la Política Profana* (Península), una obra densa y compleja, con la que este pensador espera contribuir a un contraataque de la izquierda transformadora capaz de sacar a la gente modesta del marasmo de la crisis que no pasa.

En su elogio, este pensador eminentemente político, es desconcertante. En el contexto presente, el del "autoritarismo liberal", y sin ocultar su pertenencia al Nuevo Partido Anticapitalista (NPA) francés, Bensaïd intenta hallar dónde se encuentran los polos de resistencia fértiles. Y, entre ellos, intenta separar la paja del grano, cargando a veces con virulencia contra algunos teóricos que, so pretexto de describir la "sociedad civil", "el movimiento alterglobalista" o "el nuevo radicalismo", definen teorías que lo condenan a la esterilidad.

"Elogio de la Política Profana" es un título que suena bastante misterioso. ¿Qué es eso?

¡Ah! ¿suena misterioso?

A mí me lo pareció.

Bien pues, vayamos por partes. Esta obra es, primero, un elogio simplemente de la política, de la política verdadera frente a la situación actual. Como dijo Hannah Arendt: unos automatismos de mercado administrados por un poder político gestor sin verdadero pluralismo. También es una obra que elogia la política profana, frente al advenimiento de la religiosidad en la política por todas partes. Ese renacimiento es evidente en la Cruzada del bien contra el mal de EEUU. También en Europa, donde es fuerte la tentación con Nicolas Sarkozy a la cabeza de redefinir a la UE como cristiandad, expulsando a Turquía. Hay un tercer ejemplo. No sé en España, pero aquí el vocabulario religioso está penetrando cada vez más el discurso jurídico. El condenado

no sólo debe cumplir su pena, sino que además debe abjurar, decir que se ha vuelto bueno. Es algo que no viene del Derecho, sino de la religión.

También alude usted a la invasión religiosa en el campo crítico.

Sí, la dimensión religiosa está clara en pensadores como Toni Negri, y sus alusiones a San Francisco. Badiou tiene algo de religioso por su teoría del acontecimiento, irrupción de un posible venido de la nada... Lo religioso se extiende sobre todo en "el seno del pueblo", como dice usted, por la vía de la disolución del espíritu de clases. La ofensiva liberal ha logrado destruir muchas solidaridades de clase. Ese es un revés del que todavía no nos hemos repuesto. En consecuencia, hay solidaridades religiosas, comunitarias, que se están disparando. En Francia se insiste mucho en el velo islámico, cuando en realidad ese repliegue comunitarista se observa también en círculos judíos.

Con la inestimable ayuda de Benjamin, Arendt y Schmitt, radiografía usted la dominación actual. Luego examina los polos de resistencia para devolver la Historia hacia la emancipación. ¿Pesimista u optimista?

Sólo intento percibir con claridad el momento político. Todo sigue dominado por la derrota de los años ochenta, cuando desaparece la idea de emancipación. Pero hubo un punto de inflexión de las ideas a finales de los años noventa. Es incuestionable. El movimiento alterglobalista reúne a cientos de miles de personas y lanza los foros. Pero yo creo que todos esos hechos clave nos han llevado a un momento utópico. Es decir, unas ideas de emancipación que no se confrontan a la aplicación práctica de lo posible. De ahí que usen y abusen del término "alter", "otro", "otra"... "Otro mundo es posible", "la otra izquierda", "la otra campaña"... Eso evita tener que definir, eso demuestra que no hay madurez. No soy ni pesimista ni optimista. Creo que hay que pasar de esta etapa y definir la estrategia.

¿Qué va a pasar?

Hay que introducir una nueva idea, que fue formulada por Marcuse en los sesenta: "¿Es posible romper el círculo vicioso de la dominación?". Con una sociedad de consumo cada vez más obsesiva e inquietante, con una sociedad del espectáculo que ya se ha convertido en sociedad del simulacro... estoy inquieto y pienso que hay que empezar a buscar las fórmulas para salir. Las resistencias no bastan por si solas, hay que relacionarlas con una o varias fuerzas políticas.

Claro, por ello usted es del NPA, el partido de Olivier Besancenot.

Repito: una o varias fuerzas políticas, porque la novedad hoy es el surgimiento de izquierdas radicales reformuladas, capaces de tomar el poder, como lo hemos visto en América Latina. Cuando se piensa en la derrota histórica que sufieron, en el siglo XX, las izquierdas escleróticas y burocratizadas una de las causas que permitieron la ofensiva del autoritarismo liberal lo de ahora es importante. En Francia, el NPA y el Frente de Izquierdas. En Alemania, Die Linke. En Portugal y Grecia también sube la izquierda radical, mientras que las socialdemocracias están en plena decadencia y las izquierdas de aparato peligran. Asia la conocemos menos, pero el ocaso del maoísmo militante libera fuerzas para una nueva alternativa.

Sí, pero últimamente vemos en las elecciones que el ascenso del Frente, del NPA o de Die Linke no compensa el descenso de la izquierda tradicional.

Es que la dominante de la época sigue siendo la derrota histórica de los años ochenta. Todavía no hemos salido de ahí. Es una carrera contrarreloj que no está ganada. Claro que de momento el renacimiento de la izquierda radical no compensa el ocaso de la tradicional. Ahora bien, lo que veo en la nueva generación militante del NPA es que una corriente joven ve todo esto de una manera diferente a nosotros. Conocimos el ideal de la revolución. Ellos tienen una visión más práctica y directa de la confrontación en la que están metiendo mucha energía. En Francia, Sarkozy prosigue su contrarreforma liberal. La gente sabe que si él consigue su objetivo, ya no viviremos en el mismo país. Habrá saltado el principio de solidaridad y de igualdad. Algo que es fundamental desde 1789.

Los sondeos dicen que la crisis le sienta bien a Sarkozy.

Sí, pero no olvide que una crisis oculta otra, mucho más fundamental. De esta crisis no se va a salir, porque en el fondo es una crisis de valores. El autoritarismo liberal estaba expandiendo las áreas del mercado a todas las relaciones humanas. Reduce todo intercambio al valor acumulable, y eso en un mundo de redes y de saber es absurdo. Esa voluntad de cuantificar lo incuantificable, de medir lo inconmensurable, para apropiarse del valor es ridícula.

¿Qué motivos hay hoy para la lucha?

Antes teníamos una religión de la Historia que nos decía: habrá una lucha final y necesariamente ganaremos. Ahora tenemos que desembarazarnos de los fetiches, de esa religión de la Historia, aceptar la incertidumbre y adoptar una política profana como arte estratégico.

¿No tiene ganas de llamar camarada a Sarkozy con sus discursos?

Él se mantiene en su liberalismo autoritario. Por una razón de fondo: el paro se ha instalado de forma duradera. Nadie sabe cómo van a reaccionar las sociedades modernas, que ya no tienen reserva de empleo rural, ni estructuras de solidaridad familiar. Si remontamos a la crisis de los años treinta, en Francia todavía el 35% de la población era rural. Había amortiguadores. Ahora, nuestras sociedades son asalariadas al 90%. ¿Cómo van a reaccionar las sociedades, en términos de delincuencia, de urbanismo?

¿Quizás más de lo mismo?

No van a poder más que persistir en el autoritarismo liberal. El gran invento de rescatar a Keynes para hablar de relanzamiento keynesiano no puede funcionar. Acabo de releer atentamente a Keynes. Dice que para que el relanzamiento funcione, debe haber un espacio económico homogéneo, para que los capitales públicos entren rápidamente en circulación.

¿Por qué funciona la propaganda moral del capitalismo salvaje?

La izquierda tradicional ha contribuido activamente a la puesta en marcha del autoritarismo liberal. Por ejemplo, con el desmantelamiento de servicios públicos y del Estado social. Esta es una crisis de valores y una crisis de las soluciones, porque no hay recambios, no hay alternativas. Por lo tanto, si usted acepta que de esta crisis no salimos así como así, también acepta la idea de que la gente, de momento, no se da cuenta de que le están arrebatando el estado social. La conciencia no llegará de la noche a la mañana. De momento la gente está entre el miedo y la ira. Miedo de lo que les pasará mañana. Ira, por la injusticia.

¿Pueden suplantar los discursos a la realidad?

Ha habido tal degradación de la vida democrática, que hemos llegado al momento del *storytelling* en política. Alistair Campbell, consejero de Tony Blair, lo escribió: el objetivo es ganar las elecciones y para ganar las elecciones hay que decirle a la gente lo que quiere oír y hay que encontrar a quien lo dice bien. ¿El programa? Ya veremos luego. El resultado es que no hay debate, no hay convicción, no hay propuestas ni argumentos. Ya no estamos en democracia, estamos en demagogia. Estamos en el plebiscito permanente.

¿Cómo son las formas del llamado biopoder?

El biopoder de Foucault es la generalización de una sociedad de control difuso de la persona. Desde las cámaras de videovigilancia hasta los tickets de metro, desde el hecho de que la gente acepte e interiorice la obligación de pegarse horas de embotellamientos para ir a trabajar, hasta el aceptar que rentabilicen tu tiempo libre mental bombardeándote con publicidad que tú pagas... Todo eso son formas de biopoder y es una tiranía difusa, quizá más penetrante que la disciplina a la antigua.

¿Quiere decir que los colectivos que se montan para escapar a la videovigilancia no sirven?

No, no. Al contrario. Respeto total de todas las prácticas de resistencia. Son la base de esa fermentación de la utopía y del proyecto, son la condición de todo. El problema existe con autores que teorizan esos experimentos en el sentido inverso a lo necesario. No digo que o el NPA o nada. El NPA no es más que una etapa. Digo que si la crisis es profunda, como creo, todo el paisaje político, sindical y social va a sufrir una sacudida. En diez años no estaremos en el mismo paisaje.

Público, 2 octubre 2009

Recordatorio de una estudiante de 15 años en Mayo del 68

La verdad, ese retrato se parece al Bensaïd que conocí (poquito y de lejos) como un retrato oficial de "Marx-Engels-Lenin-Stalin" se puede parecer a una persona viva... Ni modo, así son las notas necrológicas, supongo, y el 68 fue hace tantísimos años

Para mí, era un hombre guapo, dicharachero, mujeriego, audaz, bastante descarado y pícaro, con un delicioso acento cantarín del Suroeste popular, que cultivaba porque lo hacía parecer más espontáneo e ingenuo de lo que era, entre tanto estudiante parisino de lentes gruesos y corbata triste; con una risa estruendosa y un vozarrón más de deportista que de autoridad - y que desplegaba en las discusiones mortalmente solemnes de los 70s una mala fe risueña y simpática que daba a entender que no había que tomarse las cosas tan, tan en serio; muy bueno para escuchar y pescar al vuelo por donde ceder y por donde abrirse paso, sin que se note demasiado lo uno ni lo otro...

Entre las muchachas del movimiento "*lycéen*" (el mío), y seguro también estudiantil, su silueta de muchacho vanidoso con los pantalones bien ceñidos en las nalgas redondas era famosa, porque nadie se movía así, con tanto impudor y tanta alegría del cuerpo, entre los "jefes" del movimiento, ¡ni Cohn Bendit!

Cuando lo volví a ver, casualmente, a raíz del zapatismo, estaba más flaco y más gris, por la enfermedad, pero más apagado y tieso intelectualmente también. No había perdido el toque de picardía y audacia tan típico de él, sólo que ahora parecía una picardía, una audacia un poco desnutrida, un poco marchita - creí yo que por tantos viajes, reuniones, congresos, foros, clases, finalmente tanto vivir en el aire enrarecido de la vida de militante...

Ya ves, me cuesta trabajo representármelo de "pensador", "filósofo", dedicado a "asegurar la continuidad del marxismo" y transmitirla a las siguientes generaciones: no porque no creo que lo hiciera, sino porque no veo como asociarlo con palabras así de viejas y tristes, que matarían cualquier entusiasmo y parecen pasarlo directo del hospital al museo de cera...

Tessa Brisac es una traductora francesa, afincada en México

Obituario de Daniel Bensaïd

El filósofo francés Daniel Bensaïd, que murió de cáncer el pasado 12 de enero a la edad de 63 años, fue uno de los intelectuales marxistas más dotados de su generación. En 1968, junto con Daniel Cohn-Bendit, contribuyó a formar el Movimiento del 22 de Marzo, la organización partícipe en la detonación del levantamiento que sacudió Francia en mayo y junio de ese mismo año. Bensaïd estaba como pez en el agua exponiendo ideas ante grandes multitudes de estudiantes y trabajadores. Era capaz de mantener la atención de la audiencia, como yo mismo tuve ocasión de ver en su Toulouse natal en 1969, cuando compartimos podio en una concentración de 10.000 personas para apoyar a Alain Krivine, uno de los dirigentes del levantamiento, en su campaña presidencial al frente del cartel electoral de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) francesa.

Los penetrantes análisis de Bensaïd nunca se presentaban en forma de argumentos de autoridad. Sus ideas dimanaban del marxismo clásico –Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luwemburgo, conforme a los usos del momento—, pero su modo de mirar y de presentarlas eran propios. Sus escritos filosóficos y políticos tienen un bucle lírico –en reuniones particularmente tediosas de comité central, a menudo podía vérselo inmerso en Proust—, y resisten una traducción fácil al inglés.

Como dirigente de la LCR y de la Cuarta Internacional, a la que la LCR estaba afiliada, Bensaïd viajó mucho por Suramérica, particularmente por Brasil, y jugó un papel importante en la organización del Partido de los Trabajadores, actualmente en el poder bajo el Presidente Luiz Inácio Lula da Silva. Un imprudente encuentro sexual acortó la vida de Bensaïd. Contrajo el Sida, y en los últimos 16 años, para contener su avance, dependió de fármacos con fatales efectos secundarios: un cáncer que terminó por poner fin a su vida.

Físicamente, se convirtió en una sombra de lo que era, pero su intelecto no se vio afectado, y llegó a producir más de una docena de libros sobre política y filosofía. Escribió sobre su condición de judío y sobre la de muchos otros camaradas que tampoco se abandonaron a la deriva de un sionismo ciego e irreflexivo. Le disgustaban las políticas identitarias, y sus dos últimos libros –*Fragmentos descreídos* (2005) y *Elogio de la política profana* (2008)— explicaban cómo esas políticas llegaron a convertirse en un sustituto del pensamiento seriamente crítico.

Era el intelectual público marxista más destacado de Francia, muy solicitado en programas televisivos de controversia, así como para escritos y reseñas en diarios

como *Le Monde* y *Libération*. En una época en que buena parte de la intelectualidad francesa desertó y abrazó el neoliberalismo, Bensaïd siguió incólume, sin asomo de dogmatismo. Ya en los 60 había evitado los clichés izquierdistas, ateniéndose a un pensamiento creativo, a menudo cuestionador de las gedeonadas de la extrema izquierda.

Fue escolarizado en los liceos Bellevue y Fermat de Toulouse, pero la influencia formativa capital fue la de sus padres y la del medio en el que creció. Su padre, Haim Bensaïd, fue un judío sefardita argelino de humildes orígenes que emigró de Mascara a Orán, en donde consiguió trabajo de camarero en un café. No tardó en descubrir su verdadera vocación: se entrenó como boxeador, llegando a ser campeón del África septentrional en la categoría de los pesos welter.

La madre de Daniel, Marthe Starck, fue una francesa vigorosa y enérgica, procedente de una familia obrera de Blois, en la Francia central. A los 18 años emigró a Orán. Conoció al boxeador, y se enamoró. Los colonos franceses quedaron estupefactos, y trataron de convencerla para que no se casara con un judío. Contraería una enfermedad venérea y tendría hijos tarados, decían.

Con Francia ocupada por los alemanes, buena parte de la elite nacional entregada al colaboracionismo y la capital en Vichy, la administración colonial francesa se alineó. Dada su condición de judío, el padre de Daniel fue arrestado, pero logró evadirse del campo de concentración, y decidió inmediatamente trasladarse a Toulouse, en donde Marthe le ayudó a conseguir unos papeles falsos. Provisto de una nueva identidad, compró un local de comidas, Le Bar des Amis. A diferencia de sus dos hermanos, asesinados durante la ocupación, logró sobrevivir, en buena medida gracias a su mujer, que disponía de una cédula de sangre oficial de Vichy, en la que se certificaba su “no pertenencia a la raza judía”.

En sus conmovedoras memorias (*Una lenta impaciencia*, 2004), Daniel observaba que esas barbaridades tuvieron lugar en Francia sólo unas pocas décadas antes de 1968. Le Bar des Amis, escribió, fue un local cosmopolita frecuentado por republicanos españoles refugiados, antifascistas italianos, antiguos combatientes de la Resistencia y trabajadores de procedencias varias, además de la sección local del Partido Comunista, que celebraba allí sus reuniones. A tenor de las firmes convicciones republicanas y jacobinas de su madre –cuando un pariente, tras un programa de la televisión francesa sobre la monarquía británica, expresó sus dudas sobre el guillotinado Luis XIV y María Antonieta, Marthe dejó de hablarle durante 10 años-, lo raro habría sido que el joven Bensaïd le saliera monárquico.

Sublevado por la masacre de argelinos en el Métro Charonne en 1961 (ordenada por Maurice Papon, jefe de policía y antiguo colaboracionista nazi), se afilió a la Unión de Estudiantes Comunistas. Pero no tardó en sentirse irritado por la ortodoxia del partido, y se sumó a la oposición de izquierda, dentro de la misma Unión, organizada por Henri Weber (actualmente senador del Partido Socialista en la cámara alta) y Alain Krivine. La Revolución cubana y la odisea del Che Guevara hicieron el resto. Los disidentes fueron expulsados del Partido en 1966.

Ese mismo año, Bensaïd fue admitido en la Escuela Normal Superior en Saint-Cloud, y se trasladó a París. En la capital contribuyó a fundar la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR), organización de jóvenes disidentes inspirados por el Che Guevara y Trotsky, que luego habría de metamorfosearse en la LCR.

La última vez que le vi hace pocos años en su café favorito, ubicado en la Barrio Latino de París, estaba en plena forma. La enfermedad no había quebrantado su voluntad de vivir o de pensar. La política era su savia vital. Hablamos sobre las protestas sociales en Francia y de si bastarían para generar un cambio de verdad. Se encogió de hombros. “Tal vez no lleguemos a verlo, pero estamos en la lucha. ¿Y qué otra cosa se puede hacer?”.

Tariq Ali es miembro del consejo editorial de SIN PERMISO. Su último libro publicado es The Duel: Pakistan on the Flight Path of American Power[hay traducción castellana en Alianza Editorial, Madrid,2008: Pakistán en el punto de mira de Estados Unidos: el duelo].

Traducción para www.sinpermiso.info: Mínima Estrella

sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores. Si le ha interesado este artículo, considere la posibilidad de contribuir al desarrollo de este proyecto político-cultural realizando una **DONACIÓN** o haciendo una **SUSCRIPCIÓN** a la **REVISTA SEMESTRAL** impresa

The Guardian, 14 enero